

á Juan XVI, el dia 3 de Mayo de 999, por el influjo y autoridad de su pariente Oton III, á quien coronó Emperador el dia 31 del mismo mes. Este fue el segundo aleman á quien encumbraron á la santa Sede, y no el primero como dice un historiador que por lo comun es mas exacto, y que no se acordó de los escesos que atribuye á los romanos contra Estévan VIII en odio de la nacion alemana, que era tambien la suya. Habiendo regresado el Emperador á Alemania, el patricio Crescencio, señor y tirano de Roma cuando creía que podia serlo impunemente, arrojó de ella á Gregorio, y colocó en su lugar á un griego ó calabrés, hombre de humilde nacimiento, llamado Filagato, aventurero ingenioso y osado, que á fuerza de intrigas habia obtenido el obispado de Plasencia con el título de arzobispado, sustrayendo abusivamente esta iglesia de la de Ravena, lo que corrigieron despues. El Papa Gregorio escomulgó en un concilio numeroso, celebrado en Pavia el año 997, al Antipapa que habia tomado el nombre de Juan XVII; y todos los obispos así de Francia como de Italia y Germania, pronunciaron el mismo anatéma. Mas estos rayos invisibles no eran armas suficientes contra el usurpador y su fautor impío. Regresó el Emperador de Alemania con fuerzas mas á propósito para aterrarles. Encerróse Crescencio en el castillo de Sant-Angelo; pero Filagato no creyéndose seguro en ningun parage de Roma, huyó en secreto de la ciudad, y cayó en poder de unos soldados del Emperador, quienes creyendo que su amo no le trataria con

olemancia, se anticiparon á castigar al Antipapa, cortándole las narices, arrancándole la lengua, y encerrándole en una estrecha prision.

7. Interesóse San Nilo, tambien calabrés como Filagato, en la suerte de su desgraciado compatriota (1). Habia visto la luz este ilustre solitario en Rosana, capital de la provincia y la única ciudad que habian conservado en ella los griegos; pero sus multiplicadas virtudes le habian hecho igualmente venerable á todos los Príncipes y á todos los pueblos, á pesar del odio con que miraba las distinciones y todas las vanidades mundanas. Habia concebido este horror al mundo desde el primer paso que dió en él, y que fue la ruina de su inocencia. Nilo tenia hermosa presencia, genio alegre y una voz melodiosa y poco comun, lo que junto con las demás apreciables cualidades que le adornaban, le dió una recomendacion muy particular para con las personas del bello sexo, y solicitaronle con mucho ahinco luego que salió de la infancia. Cayó por efecto de su inesperienza, á pesar de una educacion muy cristiana, en los lazos de una, aunque era de humilde nacimiento, y sin consultar otra guia que los ojos y la embriaguez de los sentidos, tuvo de ella una hija. Mas la consideracion de las verdades eternas en una alma sensible, que por decirlo así, las habia mamado con la leche, escitó muy pronto el arrepentimiento; y el temor de la muerte en una calentura violenta de que se vió acometido, se le hizo eficaz. Al punto, y aun antes

(1) *Vit. interpret. Carioph.*

de curarse de la calentura , se levantó y corrió á encerrarse al monasterio de Mercurio , donde se recibieron casi al mismo tiempo unas cartas terribles del gobernador de la provincia , amenazando que haria cortar la mano á cualquiera que se atreviese á ordenar á aquel mozo , y aun confiscaria las rentas del monasterio : con este motivo resolvió pasar al monasterio de San Nazario , que no estaba sujeto á la dominacion de los griegos.

Encontró en el camino á un sarraceno , que le preguntó con imperio quién era , de dónde venia y á dónde iba. Manifestóle Nilo con ingenuidad su designio ; y considerando el sarraceno sus pocos años y la riqueza de sus vestidos , porque llevaba todavía el traje seglar , le dijo : „á lo menos deberias esperar hasta la vejez para abrazar la vida monástica , ya que tienes ese capricho. No , respondió él , no es un sacrificio digno de Dios el ser bueno como por necesidad. Un viejo que no tiene fuerzas para llevar las armas en defensa de su Príncipe , ¿será mas á propósito para servir al Rey de los Reyes?” Movido el sarraceno con este discurso , le enseñó el camino , llenándole de elogios y animándole á que siguiese este proyecto , y aun le regaló algunos panes , sintiendo mucho no tener otra cosa mejor que ofrecerle. Estando el santo mozo cerca de San Nazario , encontró á un caballero que puso en nuevo peligro su vocacion. Despues de proferir mil injurias contra los monjes , á quienes trataba especialmente de glotones : „apostaria , dijo , á que quepo yo con mi caballo

dentro de su olla.” No teniendo Nilo ninguna esperanza de convencer á un hombre tan arrebatado , huyó tapándose las orejas , y entró en el monasterio pidiendo el hábito con la condicion de que al cabo de cuarenta dias habia de volver á la casa de Mercurio , donde fue recibido anteriormente. Dióle el abad el hábito con mucho gusto , pero despues quiso poner á su cargo el gobierno de otra comunidad ; propuesta tan terrible para la modestia del santo novicio , que desde entonces hizo voto de no aceptar dignidad alguna.

Volvió al cabo de cuarenta dias al monasterio de Mercurio , y habiéndose detenido en él algun tiempo , y despues de haber dado todas las pruebas convenientes , se retiró con el consentimiento de los padres á una caverna inmediata , donde habia un altar dedicado á San Miguel. Ahora debemos esplicar qué método de vida era el suyo , y los muchos egercicios de piedad en que se empleaba ; porque tenia por máxima que un solitario , libre de cualquiera otro cuidado , debe entregarse á ellos mucho mas que los que viven en comunidad. Dedicábase desde el amanecer hasta tercia á copiar libros , pues tenia entre otras habilidades la de escribir bien y muy de prisa. Rezaba el salterio desde la hora de tercia hasta la de sesta , estando de pie delante de una cruz , y haciendo frecuentes genuflexiones : y de sesta á nona estudiaba la Escritura y los santos padres. Salia de su celda para pasearse y recrearse despues de rezar nona y visperas , contemplando al Señor en sus criaturas.

Sentábase á la mesa despues de puesto el sol , y comia unas veces un pedazo de pan seco , y otras unas yerbas cocidas , ó alguna fruta sin pan , segun la estacion del año. Era su única bebida el agua en corta cantidad y con medida : su mesa una piedra , su plato un cascote , y su silla y su lecho la dura tierra : en una palabra , amaba tanto la pobreza , que carecia de silla , cama , cofre , y aun de saco , á escepcion de su vestido hecho en forma de saco de un tegido de pelo de cabra , y sujeto con una cuerda que le servia de ceñidor. No tenia hábito para mudarse , de suerte que no se lo quitó de dia ni de noche por espacio de un año entero , á pesar de la grande incomodidad que le causaba. No dormia de noche mas que una hora , despues de la cual rezaba segunda vez el salterio , y luego decia las oraciones de los nocturnos y maitines. Pasó muchas cuaresmas sin tomar mas alimento que la comunión. No bebió por espacio de un año sino una sola vez al mes ; pero abandonó este género de austeridad , no por mitigar la sed , que no le incomodó mas que los ocho primeros dias , sino para evitar la resecaion de los pulmones.

Tuvo en medio de una vida tan extraordinaria varios discípulos que usaron de una especie de violencia para permanecer en su compañía , porque tenia todas las delicias en la soledad y en el perfecto desprendimiento de todos los cuidados y distracciones. Como no conocia otro placer que el de conversar con Dios , afligiale el trato de los hombres , y solia decir que viviendo con ellos se pierde en vez

de progresar en la virtud. Llegó su primer compañero á fastidiarse despues de unos principios tan fervorosos , y pretendió darle motivo para que se enfadase. Pero Nilo dijo con dulzura : „hermano mio , Dios nos ha llamado á la paz. Si no puedes ya sufrirme , ¿por qué te detienes aquí? Márchate á donde quieras.” Se habia retirado al desierto este discípulo inconstante llevando tres monedas de plata , y el santo le obligó á que las diese al punto á los pobres. „Vuélveme mi dinero , le dijo con arrogancia , y me marcharé.” A lo que respondió Nilo : „hermano mio , dame una seguridad competente por medio de un escrito que pondrás en el altar , y yo te lo devolveré al punto.” Quiso ver el compañero como saldria Nilo de aquel apuro cuando carecia hasta de un maravedí , é hizo lo que habia propuesto. Corrió Nilo á pedir prestada esta suma al monasterio de Castel , y para pagarla copió tres veces el salterio en doce dias. El mal solitario se ausentó con su dinero , y murió dentro de muy poco tiempo.

Los sarracenos no cesaban de hacer continuas correrías en el país en que estaba la gruta del Santo , y corrió á establecerse cerca de Rosana , en un sitio cuya propiedad le pertenecia , y que se convirtió poco á poco en un monasterio numeroso. Mas nunca quiso tomar el título de egúmeno ó de abad , procurando que esta dignidad recayese siempre en otros. En todo el discurso de su vida quiso mas bien obedecer que mandar , y era para él una mortificación oír que le daban el nombre de maestro. Ofreciéronle

grandes riquezas; pero se negó constantemente á admitirlas, porque no queria que sus discípulos tuviesen nada mas que lo indispensable para vivir. „Hermanos míos, les decia con frecuencia usando de las palabras del Salmista, sereis dichosos mientras vivais con el trabajo de vuestras manos. Todo el mundo bendecirá al Señor viendo que lo poseeis todo sin tener nada.”

Fueron un dia que estaba en Roma á visitarle, Teofilacto, metropolitano de Calabria, y un caballero llamado Leon, hombres de talento é instruccion, acompañados de otras personas respetables, de magistrados, eclesiásticos y de mucha gente del pueblo, y le preguntaron acerca de varios puntos de la Escritura, no tanto por instruirse como por probarle. Trataron del número de los escogidos, el que sostuvo el Santo, segun el Evangelio, que era muy reducido. La multitud al oír esto, exclamó: „no es así, porque de ese modo en vano habríamos sido bautizados, en vano participariamos del cuerpo y sangre de Jesucristo, y de nada nos serviría tener el nombre de cristianos.” Nilo admirado de que el arzobispo no contuviese estas voces, replicó con modestia: „¿qué respondereis si os hago ver que San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Efren, San Teodoro Studita, San Pablo y los Evangelistas dicen lo mismo que yo? Sin duda no osaríais oponeros á todas estas reglas de nuestra creencia, porque esto sería declararse hereges, y en tal caso os apedrearía el pueblo.” Mezclando despues los sentimientos paté-

uticos con las pruebas: „¿de qué modo, añadió, viven en estos tiempos perversos la mayor parte de los cristianos, para que el mayor número de ellos pueda heredar el reino de los cielos, adonde no entra ninguna cosa impura?” Insistió con tanta fuerza en este principio, que quedaron consternados todos los circunstantes, y empezaron á exclamar: ¡ay de nosotros los pecadores!

Contestó uno de ellos y dijo: „Padre mio, yo quisiera saber si Salomon se condenó ó se salvó.” Conociendo Nilo que el que le hacia esta pregunta era un hombre de malas costumbres, le respondió: „Y yo quisiera saber, no cuál fue la suerte de Salomon, sino cuál será la tuya. ¿Qué nos importa á ti y á mi el destino de aquel sabio, que fue juguete de sus pasiones? Para nosotros está escrito: *cualquiera que mira á una muger con espíritu de concupiscencia, ha cometido ya un adulterio en su corazon* (1). No bastó esta respuesta para contener la curiosidad de un clérigo, quien se levantó y dijo: „Padre mio, ¿de qué árbol tomó Adán la fruta que comió en el paraíso terrenal?” Corrigiendo Nilo con la mofa la ridiculéz de la pregunta, respondió, que de un manzano silvestre; y como se riesen todos á carcajadas: „¿cuál es, les dijo, el motivo de vuestra risa? La respuesta es conforme á la pregunta. En vez de pensar en la causa por qué perdimos el Paraíso y en los medios de recobrarle, me preguntais el nombre de un árbol. Si os lo dijese, me preguntaríais al momento si

(1) *Matth. cap. 5. v. 28.*

era grande ó pequeño, cuál era el color del tronco, la figura, y quizá el número de las hojas, curiosidad muy digna sin duda de que la razon eterna la hubiese dejado satisfecha.

Cuando llegó á Constantinopla la reputacion de las virtudes y de la sabiduría del Santo, formaron empeño de atraerle á aquella capital; mas el temor con que miraba al mundo y á sus falsos honores le obligó á negarse á unas instancias que le parecian muy peligrosas. Mucho mas terror le causó el desig-
nio que habian formado de encumbrarle á la silla arzobispal de Rosana despues de la muerte de Teoflacto. Estando ya en camino los magistrados y los principales del clero para sorprenderle y obligarle á ocupar aquel puesto, se adelantó uno que no cono-
cia su carácter, juzgando darle una noticia grata. Nilo le agradeció su atención, y aun le obsequió se-
gun sus facultades; pero sin perder un punto se fu-
gó á los montes, permaneciendo oculto en ellos hasta que cansados todos los ciudadanos de buscar y espe-
rar, eligieron por fin otro arzobispo.

Invadieron los sarracenos algun tiempo despues las cercanías de Rosana, y habiendo aprisionado á tres monges de San Nilo, los llevaron á Sicilia. El Santo practicó grandes diligencias para rescatarlos, y reunió cien piézas de oro, que envió en un macho con un hermano de su confianza. Habló el emir con respeto de la virtud del Santo; mandó que le presentasen los monges cautivos, los llenó de honras, y quedándose solamente con el macho, los envió con

el dinero de su rescate y muchos regalos: además de esto les dió una carta para Nilo, concebida en estos términos: „Tú tienes la culpa de que tus mon-
ges hayan sido maltratados. ¿Por qué no has queri-
do que yo te conozca? Te habria enviado un salvo-
conducto, con lo que hubiera estado seguro tu mo-
nasterio. Si quieres avistarte conmigo, podrias esta-
blecerte aquí en el lugar que mas te agradase, y yo
te trataria con todo favor y respeto.”

El varon de Dios se resolvió al contrario á aban-
donar la Calabria, por haber sabido proféticamente que toda aquella provincia habia de ser muy en bre-
ve asolada por los musulmanes; y figurándose que le
habian de honrar menos los latinos que los orienta-
les, se dirigió á Capua, donde se vió espuesta su
modestia al mayor peligro. Habia resuelto el Prín-
cipe Pandulfo con los principales de la ciudad nom-
brarle su obispo, y no hubiera podido librarse de
ello á no haber muerto el Príncipe en estas circuns-
tancias. Fue á visitar el monasterio de Monte-Casino,
y salió á recibirle toda la comunidad en procesion
con velas encendidas, con incensarios y con los or-
namentos reservados para los dias de fiesta. Poco des-
pues el abad Aligerno y sus principales monges le
llevaron al monasterio de Valdelucio, dependiente de
Monte-Casino, y se le entregaron por recomenda-
cion de los magistrados de Capua. Ordenaron despues
que fuese al monasterio grande con toda su comu-
nidad, que pasaba de sesenta monges, y que cele-
brase en él el oficio nocturno en griego. Luego que